

ENTREVISTA CON HENRY ERIC HERNÁNDEZ, ARTISTA CUBANO

# Arte para cuestionar el totalitarismo

Ramón Domínguez Villalobos  
Puerto Vallarta

■ **LA OFICINA** de Proyectos Culturales inaugura la exhibición “El fin del gran relato”

Este viernes tuve la oportunidad de entrevistar al artista y curador cubano Henry Eric Hernández, en la Oficina de Proyectos Culturales (OPC), por motivo de la inauguración de su nueva exposición “El fin del gran relato”, que compila una serie de obras de 12 artistas cubanos que subyace en la idea de el arte para entender o criticar el totalitarismo. Exposición donde también está presente un proyecto de “Poesía Visual”, y que está abierta al público desde el sábado 27 hasta mayo.

## ORIGEN DEL PROYECTO

Henry Eric relata que conoció a Pilar Pérez, la directora de la OPC, y que ha trabajado con ella en dos ocasiones; en una exposición curada por Kevin Powell, y otra con la que culmina la década de los 90 del arte cubano. Asimismo ha publicado dos libros, uno sobre cine documental y otro sobre la obra de intervención, en la editorial que también dirige Pilar, Perceval Press. La idea surgió, pues, el año pasado mientras Hernández exhibía en España y comunicó su idea a Pérez. Luego de un viaje del personal de OPC fue que se fraguó la exhibición de “El fin del gran relato”. En sus palabras, Henry Eric destaca las cualidades que tiene la OPC para la sociedad de Puerto Vallarta y su relación con la comunidad artística. Piensa que el destino inevitable de la Oficina es el de convertirse en un centro cultural que medie entre la galería privada y los grandes museos como el Museo de las Artes (MUSA) de Guadalajara con la exposición “Delimitations” de ERRE Ramírez, proyecto que fue presentado en OPC el año pasado y ahora se inauguró en la capital del estado.

## EXPOSICIÓN

El también académico, me compartió las ideas fundamentales para realizar esta exposición: “El fin del gran relato es una frase hecha, estereotipada prácticamente, que se ha utilizado en muchas áreas como la historia, la filosofía. De alguna manera, desde la ilustración, la colocan en el siglo XIX, pero incluso, desde que se arrancan la cabeza de los reyes esa frase estaba ya de otra manera. Y al final siempre ha tenido que ver con el “rehacerse” de cada nación. Me in-

CUANDO ya no vuelen las cigüeñas.  
(detalle)  
Manuel Alcayde, 1990.



teresa retomar esa frase hecha y volcarla a esta exposición para reunir una serie de obras, más que de artistas, me interesaban obras específicas y artistas específicos. A partir de ahí empezamos a trabajar de una manera colectiva; con la premisa esencial de cubrir dos preocupaciones: analizar el imaginario construido sobre el cubano revolucionario visto por los intelectuales de izquierda, donde entraron otros textos poesía, literatura, diferentes representaciones...” Visto desde la crítica, la aca-

demia y la experiencia creadora, esta exposición significa el repensar de la producción artística de Cuba llevada al plano internacional. Idea que no podía alejarse de la investigación histórica sobre lo cubano. “Me interesaba ver cómo se maneja el imaginario de la moda cubana en los últimos años. Se ha dado una especie de estereotipación de la cultura. A partir de los 90 se genera un discurso crítico donde se discutía el arte cubano desde la utopía.” Cuando la isla se pone en los ojos del mundo y se

genera un alto índice de turismo, entre otros factores, se siente una nueva etapa dentro de los estudios cubanos. “Cuando cae el muro de Berlín, Cuba se vuelve un fetiche mundial.”

“A partir de esto surgen exposiciones, textos críticos que discuten el contexto cubano desde

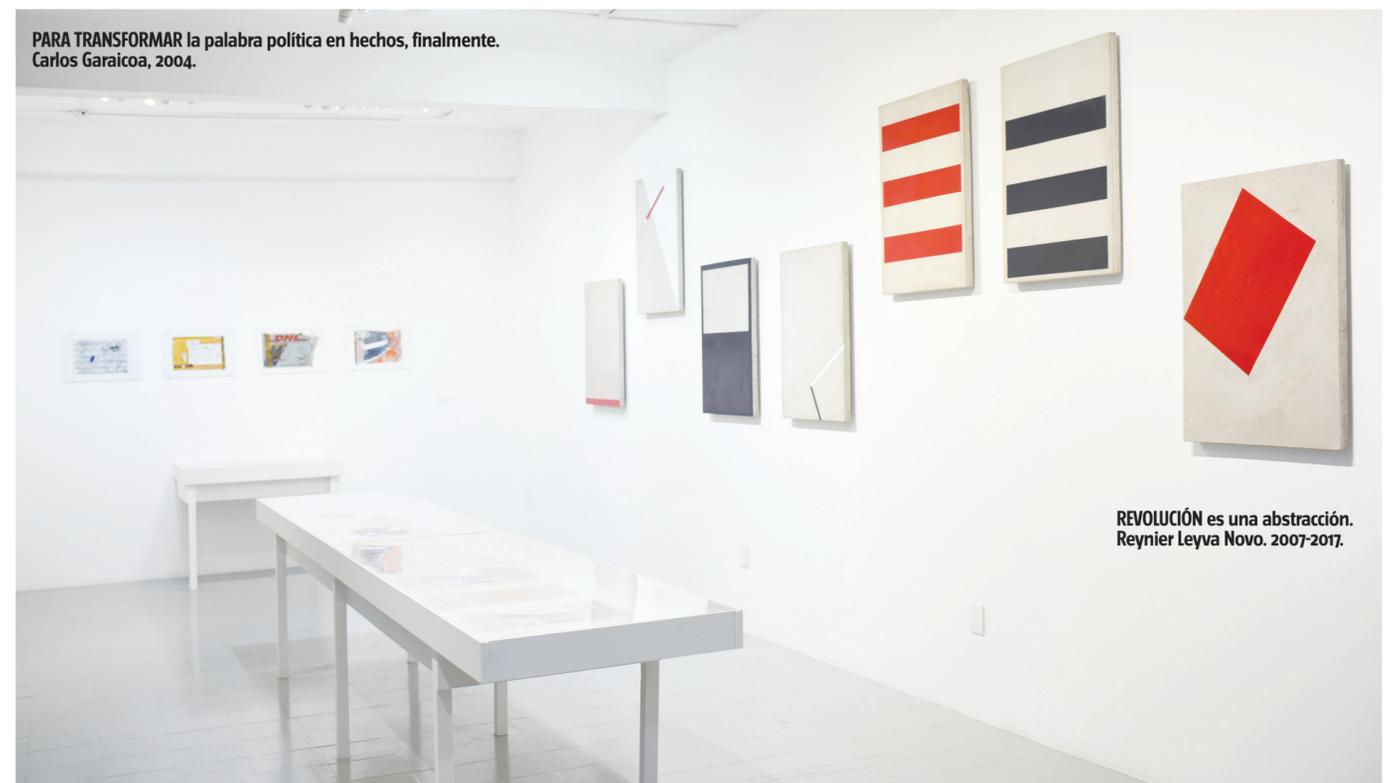
“Cuando cae el muro de Berlín, Cuba se vuelve un fetiche mundial.”



DIENTEPERRO. Celia-Yunior. 2007-2017.



POESÍA para ver. Yornel Martínez



PARA TRANSFORMAR la palabra política en hechos, finalmente.  
Carlos Garaicoa, 2004.

REVOLUCIÓN es una abstracción.  
Reynier Leyva Novo. 2007-2017.

cepto hacia la crítica del arte. Me parecía importante revisar con los mismos artistas y con obras similares para discutir el contexto cubano desde el totalitarismo.” Pues opina él mismo que ninguna persona puede ser considerada “apolítica”, o de ser así se trata de una persona irresponsable. Para él, todo acto tiene consecuencias políticas y es responsabilidad pensar en ello y actuar en consecuencia.

Posterior a esta exhibición se realizará un catálogo con textos críticos de autores cubanos, incluido el propio Hernández. Donde se tocará la producción artística y la exposición. El texto está preparado para que salga en septiembre de este mismo año.

Define su labor de curador como una labor de aglutinar diferentes estratos como el mismo artístico, el intelectual, el crítico, trabajando de manera colectiva con los otros creadores.

Para ilustrar de mejor manera esta conversación, reproducimos de manera íntegra el texto firmado por el propio Hernández a continuación.

## EL FIN DEL GRAN RELATO

En su ensayo para el catálogo de la exposición colectiva While Cuba Waits: Art from the Nineties, que tuvo lugar en Track 16 Gallery, Los Angeles, en 1999, el crítico cultural Kevin Power escribía:

El inmenso carisma de [Fidel] Castro podría haber hecho que el gobierno evitara la crisis política y esto hubiera significado un movimiento hacia un estado democrático multipartidista. Cuánto tiempo pueden mantener esta situación es la pregunta del millón. ¿Qué va a suceder cuando muera Castro? ¿Hasta qué punto existe



CUANDO ya no vuelen las cigüeñas.  
Manuel Alcayde, 1990.

una estructura alternativa eficaz dentro de los componentes y entramados niveles de la burocracia gubernamental que ablandaría las cosas y facilitaría los cambios que probablemente sean la mejor esperanza para una transición pacífica y útil?

Casi veinte años después, puede que se sigan apostando millones para obtener respuestas o explicaciones con respecto a dichas cuestiones; es por ello que al día de hoy vale la pena recontextua-

liz las mismas: Fidel Castro ha muerto; antes de pasar a otra vida ya había cedido por derecho propio a su hermano Raúl Castro la dirección del país, perpetuando la imposibilidad de cualquier alternativa dentro del aparato gubernamental que no sea la de la militarización de todos los sectores; situación que deja meridianoamente claro que no hay “ablandamiento” y mucho menos pluripartidismo en el futuro. Por tanto, aunque el gobierno cubano haya ampliado las reformas económicas establecidas desde 1993 y haya promovido cambios en el ámbito migratorio, la transición hacia la democracia sigue siendo algo indiferente para quienes viven presionados por la precariedad cotidiana y sigue resultando un costoso anhelo para las organizaciones y partidos ilegales que se oponen al mismo dentro de la isla; gobierno que, de más está decirlo, siempre ha considerado tal proceso como una aberración política.

Por supuesto que este contexto se ha visto complementado por el deshielo diplomático entre Cuba y Estados Unidos a partir del 17 de

diciembre de 2014. Un momento de revival imaginario en el que la comisión cubana advirtió en más de una ocasión a su homóloga estadounidense que no admitiría en la mesa de negociación discusión alguna con relación a la legalización del pluripartidismo y sobre la violación de los derechos humanos en Cuba. En definitiva, si volvemos sobre la pregunta de Kevin Power y subrayamos los sustantivos eficacia, esperanza y utilidad, no sólo nos damos cuenta de que estos son esenciales para cualquier gestión política encaminada a construir un mejor porvenir, sino que quedamos convencidos de que los mismos están suspendidos del pensamiento burocrático cubano actual siempre que se trate de fomentar la democracia.

Todo parece indicar que no llegará el fin del gran relato, ese al que nos empujan los políticos y que nos dictan los historiadores, basado en la transmisión mítica del pasado, la obediencia construcción del presente y la incofructuosa anunciación del futuro. Sin embargo, no podemos dejar de imaginar y vivir su constante construcción; aun cuando desochozamos su desenlace, aun cuando no podamos, e incluso no queramos, escapar de su trama. Es por ello que la historia, inevitablemente, existe como un texto cuya dimensión se decide sobre la base de su inserción en una constelación imaginaria específica, casi siempre reducida y reductora: inamovible. Y es por ello también que el gran relato nunca fracasa. Pues sus imágenes -las imágenes- fracasan únicamente cuando dejamos de encontrar en ellas analogías con aquello que las precede, o cuando dejamos de relacionarlas

con el mundo que habitamos, ficcionándolas hasta darles forma de documento para que resguarden nuestras vidas.

Lo cierto es que más allá de la fe en el porvenir y de lo que podamos ver materializado de éste, hay un ejercicio ciudadano que no podemos perder de vista: el hecho de cepillar la historia a contrapelo; de trastocar el gran relato colocándolo cara a cara con su propio imaginario; de revertir desde el arte toda narración. Tal ejercicio relaciona las obras de esta exposición. Cada uno de los artistas hace gala del pensamiento de Arthur C. Danto, cuando subraya que donde no hay narrador no hay historia; cada una de sus obras es una sentencia narrativa que cepilla a contrapelo un gesto, un evento, una circunstancia, componentes siempre de, aun cuando su origen se deba a lo más íntimo o personal, la imagen del gran relato nacional.

Mucho se viene hablando, dentro y fuera de Cuba, de “apertura” y “cambio”. Esto ha delineado un imaginario en el que, sin haberse definido el sistema cubano como totalitario, se apuesta por la continuidad de su autoritarismo apuntalado esta vez por la economía de libre mercado. Un imaginario en el que, si miramos por ejemplo la parcela del arte y más específicamente su narración crítica más avisada, vemos que ésta aún discute las producciones en torno al concepto de utopía; nunca con relación al término totalitarismo. Sirva pues, la exposición El fin del Gran Relato, como pretexto para discutir el contexto cubano desde y hacia los marcos del totalitarismo.

Henry Eric Hernández  
La Habana / Diciembre, 2017